

TRAYECTORIA BIOGRAFICA

II

ANOTACIONES SOBRE LA BIOGRAFIA DE NEWMAN

En mi intervención quisiera decir algo, 1) sobre utilidad de la *Apología pro vita sua* para entrar a fondo en el pensamiento de Newman, guiándonos por lo que él mismo nos indica; y apuntar, 2) unas consideraciones sobre las biografías de Newman que tenemos ahora en castellano.

En España hay y hubo lectores directos de Newman en inglés. Tenemos una carta escrita en 1862 por el P. Paladio Currius, profesor de entonces en El Escorial, por encargo de otro profesor de aquí, el P. Antonio Galdácano, ambos miembros del grupo que San Antonio María Claret había traído consigo de Cuba; escribe el P. Currius desde El Escorial a Roma para pedir que le manden unas obras de Newman, y dice textualmente:

«impresas en idioma inglés y en Inglaterra mismo, a fin de que no sean adulteradas, como sería fácil lo fuesen, si fueran impresas en Francia. Si se encuentran en estas condiciones, esto es, en inglés y tal cual han salido de manos del autor, puede comprar uno, dos, tres y hasta cuatro ejemplares, si el Sr. Peña tiene recursos para pagarlos en ésa...»

Leían a Newman en inglés los colaboradores del P. Claret en el siglo pasado. Y consta en nuestro siglo que «medita-

ba diariamente los sermones de Newman», en inglés naturalmente, el eminente arabista don Manuel Asín Palacios¹.

Pero el pensamiento de Newman no será recibido propiamente en nuestros ámbitos culturales hasta que todas sus obras principales sean traducidas. Para ello, hay que tener en cuenta que el *corpus* newmaniano es fruto de un crecimiento orgánico; se ha desarrollado coherentemente, en algunos aspectos se ha ido corrigiendo y perfeccionando, pero siempre con un carácter de compleción de las grandes ideas iniciales, a las que se ha mantenido fiel, ideas que cristalizaron definitivamente en sus primeros grandes libros. Y hay que tener en cuenta que *hasta el presente no se ha traducido al castellano ningún libro de la época anglicana de Newman*.

De los de la época católica, podemos decir con J. L. Martín Descalzo: «Sus obras han llegado a nuestra lengua muy dispersas, con frecuencia en editoriales de mala distribución –con lo que los demás son hoy completamente inencontrables–, y han faltado, sobre todo, estudios, profundizaciones»².

De todos modos, la mirada retrospectiva con que Newman recorre sus ideas y sus escritos anglicanos en la *Apología pro vita sua* es una guía sumamente útil para iluminarnos sobre lo que hemos de buscar en ellos. Lo he podido constatar en mi experiencia de estudiar un libro que parece tan alejado de nuestras coordenadas culturales como las *Conferencias sobre la función profética de la Iglesia, vista en relación con el protestantismo popular y con el sistema romano*, llamado también *La Via Media de la Iglesia Anglicana*. En este libro, que había intentado comprender años atrás, –y había fracasado, como suele suceder con la primera lectura de los libros de Newman– ahora encuentro diversos enfoques que creo actualísimos sobre el problema general 'Fe versus Iglesia'. Me permito sugerirlos brevemente, ya que constituyen grandes rasgos de la trayectoria vital con que se forjó su pensamiento.

Dice la *Apología* en su cap. III (versión de la BAC, 1977, p. 43): «La controversia giraba en torno a la Fe y a la Iglesia.

¹ Según testimonio del P. Federico Sopena, recientemente desaparecido, en su prólogo a *Escritos autobiográficos* de Newman, traducción de Sofía Martín Gamero (Madrid 1961).

² Lo escribía, poco antes de su fallecimiento, en la presentación del libro del P. Dessain: *Vida y pensamiento del cardenal Newman*, editado por Paulinas el año pasado, al final del cual aparece la lista de las traducciones españolas de Newman.

Tal fue mi conclusión (*issue*: debería traducir: mi punto clave, la cuestión a dilucidar) desde el principio al fin. Había contrariedad entre las pretensiones de las confesiones romana y anglicana y la historia de mi conversión es simplemente el proceso de trabajarla a fondo para lograr una solución. En 1838 ilustraba yo esa contrariedad por el contraste que nos ofrece el cuadro de la Virgen y el Niño y la imagen de un Calvario...» Y lo explica como el contraste entre la Verdad (Jesús) sola e inaccesible, despegada de una Iglesia que está en último término; y la Verdad reposando escondida en el seno de la Iglesia, formando unidad con ella, por decirlo así, fundida en su abrazo³.

Quizá la forma como primero se presenta la tensión Verdad-Iglesia es el contencioso Escritura-Iglesia, *Holy Writ or Holy Church?*, contencioso que ha producido tantos sufrimientos y divisiones en el cristianismo durante varios siglos. Newman lo solucionó en su paso integrador del evangelismo al anglocatolicismo, tratándolo a nivel de Fe cristiana y Tradición de la Iglesia primitiva, incorrupta e indivisa. En aquel nivel, Fe e Iglesia se identifican; la Fe halla su expresión en el Credo apostólico y eclesial; y este Credo contiene el núcleo esencial de las Escrituras.

Pasamos a otra etapa. En el cap. IV de la *Apología* (versión BAC, p. 156), cuando ya se plantea la identidad de tipo entre la Iglesia primitiva y la Iglesia católica romana actual, explicándola a base del desarrollo histórico, dice: «La visión general a que llegué [sobre el desarrollo] está consignada en una carta a una amiga fechada el 14 de julio de 1844; nótese que ahora como entonces mi tema *l'issue*, mi punto clave) era Credo [antiguo] *versus* Iglesia [actual]»⁴.

³ Véase el texto original en la edición crítica de Martin Svaglic (Oxford 1967) 106. La versión castellana de Manuel Graña (Madrid 1961) 133, es más defectuosa: «... la controversia consistía en la fe y en la Iglesia. Tal fue mi resultado (*issue*, i mi punto clave!) de la controversia desde el principio hasta el fin (...) Lo presentaba yo por el contraste que vemos entre la Virgen y su Hijo en un Calvario (*between the Madonna and the Child, and a Calvary*). He procurado evitar estos escollos en la traducción catalana de la *Apología* «*pro vita sua*» (l'Collecció «Clàssics del Cristianisme», n. 7) Barcelona 1989) con introducción y notas.

⁴ Véase el texto original en la edición crítica de Martín Svaglic, p. 178. La versión de Manuel Graña dice «carta a un amigo», por la ambigüedad del original *friend*, y dice también «obsérvese que ahora, como antes, mi problema (mejor traducción de *issue*, subrayado esta vez por Newman) es Fe hacia (*versus*!) Iglesia». Graña pone «Fe» en lugar de «Credo», porque traduce de la primera edición de la *Apología*. La edición crítica advierte del cambio de palabra que hizo Newman, sin alterar el sentido.

Finalmente, Newman en su último escrito eclesiológico, el prólogo católico a la edición ampliada con notas católicas de las *Conferencias sobre el oficio profético de la Iglesia* (notas que hacen referencia al desarrollo doctrinal y al sentido de la infalibilidad de la Iglesia, que tanto había combatido), cuarenta años después de la primera edición anglicana, tiene la oportunidad de explicar ampliamente su visión de conjunto de las funciones de la Iglesia actual: no sólo debe enseñar las doctrinas de la Fe, sino que debe –por un lado– promover y canalizar de manera paciente y comprensiva la devoción religiosa popular; y –por otro lado– debe mantener la unidad visible del Cuerpo de Cristo en este mundo, frente a muchos otros poderes ambiciosos y avasalladores, y esto debe hacerlo con una organización eficaz, que defienda la vida de las diversas comunidades cristianas que la componen y que sufren problemas distintos en los cinco continentes; y de una manera que promueva su expansión misionera. La función organizativa o de gobierno, y la función devota popular, llegan incluso a condicionar en la práctica a algunas decisiones doctrinales (el problema ‘Fe de la Iglesia *versus* práctica eclesiástica’); y así ha sucedido en diversas vicisitudes históricas de la Iglesia, aunque ésta nunca se aparta de la Fe apostólica, que ha recibido entera y a la cual debe referirse continuamente, por el trabajo conjunto, corporativo, de sus teólogos, que no cesan de analizarla.

De esta forma el Newman anciano de 1877, dos años antes de ser nombrado cardenal, continúa reflexionando sobre el aparente dilema Fe apostólica *versus* Iglesia actual. Las explicaciones que nos ofrece son relativamente sencillas, de sentido común, hasta el punto que, dadas las dificultades actuales de la eclesialidad de la fe, casi deberían formar parte de los conocimientos elementales de todo católico. Ciertamente nos ayudarían, «porque este profeta, Newman, en el siglo pasado, vivió y entendió muchas de las cuestiones que hoy nos preocupan» y «es el mejor modelo imaginable para nuestro tiempo, tan escaso de paciencia histórica, tan tacaño en su amor caliente a la Iglesia»⁵

Y ahora, para entrar en el segundo punto, recuerdo la frase del P. Pedro Langa, agustino, sobre la relativa ignorancia que hay de Newman en España. «Newman, más citado que

⁵ J. L. Martín Descalzo, en la mencionada presentación del libro del P. Dessain.

estudiado, más admirado que conocido»⁶. Es una frase general, con numerosas y notables excepciones, como hemos visto al principio, y podríamos añadir una larga lista de lo mucho que se ha trabajado sobre nuestro autor⁷. Pero lo que se ha dicho de sus obras no traducidas o inasequibles confirma plenamente la afirmación general.

Quizá lo que más ha ayudado a que supiéramos algo de Newman fueron las biografías. En la segunda mitad de los años cuarenta, el Sr. Antonio Alvarez de Linera escribió varios artículos biográficos originales, además de su estudio sobre la certeza en Newman. Por aquellos años se tradujeron, en Barcelona y en Buenos Aires, respectivamente, dos biografías francesas de principios de siglo: la de Lucie-Félix Faure y la de Henry Brémond. Ahora sabemos muy bien los serios defectos de la segunda, con todas sus cualidades literarias; quizá se puede decir que sirvieron como introducciones provisionales.

No me detengo, por la limitación del tiempo, en los trabajos sobre Newman, muy valiosos, que han aparecido posteriormente en nuestro país. Pero dada la importancia de la primera gran biografía completa, escrita originalmente en castellano, creo que debo exponer mis impresiones para que entren en juego en este coloquio. Ya pueden suponer que me refiero a la obra del Dr. Morales⁸, a quien he tenido el gusto de conocer personalmente en la presente ocasión y con quien espero iniciar una buena amistad, por mucho que critique ahora ciertos detalles de su gran libro. Lo he leído muy atentamente, fijándome de una manera especial en los puntos más conflictivos de la vida de Newman, «*the critical junctures*», como escribió en su obra el P. Ker, que modera nuestro coloquio⁹, las encrucijadas en torno a las cuales se

⁶ 'John Henry Newman o el "Augustinus redivivus"', *Religión y Cultura* 25 (1979) 536.

⁷ Además de los documentados trabajos del Dr. Morales, J. L. Illanes, y otros autores, aparecidos en revistas especializadas, pienso naturalmente en lo mucho que ha publicado el P. Ramón Mas Casanellas, en la revista «Laus» del Oratorio de Albacete; y en los cuadernos «Newman. Ideas, documents, orientacions» y en la antología *El cor parla al cor* (Barcelona 1991) del Centre Newman de Valencia, presidido por el Dr. August Monzón, autor del importante artículo 'Newman y el personalismo', *Revista Agustiniana* (1990).

⁸ José Morales: *Newman (1801-1890)* (Madrid 1990) 375 pp. en formato grande. A partir de ahora lo cito abreviadamente por *Morales*.

⁹ Ian Ker es el autor de *John Henry Newman. A Biography* (Oxford 1988) 762 pp. La expresión aparece en el prólogo de su libro.

ha discutido más sobre Newman, y en las que aparecen sus actitudes, sus reacciones... Me ha parecido que la biografía del Dr. Morales en ciertos de esos momentos no acaba de superar del todo el fantasma de un Newman «preocupón»¹⁰, que se cierra en sus problemas, que imagina que las autoridades de la Iglesia no le tienen en cuenta, etc.¹¹. No es que la biografía se ponga a repetir los tópicos de los autores que no le comprendieron. Al contrario, deja algunos muy bien aclarados, quizá más hacia el final del libro; pero creo que se puede decir que pasa como sobre ascuas por algunas de las circunstancias que darían todo su significado a ciertos episodios hacia la mitad de su vida.

Por ejemplo, en el asunto del *Tract 90*, se omite el hecho de que los obispos anglicanos, por medio del Dr. Jelf, dieron a entender a Newman que mayoritariamente no le condenarían el *Tract*. Esto está documentado objetivamente; no eran imaginaciones de Newman; y como un hecho lo hace constar la Comisión Histórica, en la *Positio super virtutibus*, respondiendo a quienes decían lo contrario¹². Así la biografía deja en la penumbra un punto en que Newman insiste fuertemente en la Apología y en sus cartas.

Otro ejemplo sería el de la distribución de los oratorios entre los que permanecieron en Birmingham y los que iban a Londres. Londres gozó no sólo de ventajas económicas, sino que también tuvo preferencias personales. «Algunos de nuestros mejores hombres están en Londres», dice Newman en una carta personal; e incluso consta que rechazaron a algún irlandés¹³. Con lo cual, el comentario de Meriol Trevor

¹⁰ Morales, 156.

¹¹ Morales, 205 y 207.

¹² Congregation for the Causes of the Saints. Birmingham. *Cause of Canonization of the Servant of God John Henry Cardinal Newman (1801-1890), founder of the English Oratories. Positio Super virtutibus*. (Rome 1989), vol I, XXXIII + 493 pp; vol II, X + 451 pp. En la p. 363 del vol. II dice: «Gornall is unaware of the evidence that supports Newman's claim that he had an assurance about *Tract 90* (LD XXIV, p. 96; LD XXI, 262; Pusey's footnote in *Tract 90... With a Historical Preface by... Pusey*, (1866, 2 ed.) p. XXVII.

¹³ LD XIII, 244 s. (carta a H. Wilberforce, 31 jul. 1849): «To speak to you in confidence, our state is this: we have sent some of our best men to London, and they (as we intended) are absorbing the liberality of our Catholic friends, so that we do not know where to look for aid...». *Ibid.*, 247, nota 4, del P. Dessain: «In rejecting John Sculley, who, as a result, spent his life at the Birmingham Oratory, Faber wrote: <We are all of us againts Irish now...>».

tiene algo más que el «escaso fundamento» que le atribuye la nota 396 del libro del Dr. Morales.

Otro ejemplo es el pleito de Achilli, por lo que se refiere a las pruebas documentales que Wiseman desde Londres o Talbot desde Roma debieran haber facilitado a Newman¹⁴. La biografía sólo dice: «parece que Wiseman tenía los documentos»¹⁵. De hecho los tenía, pero no los buscó con tiempo y sólo los encontró cuando ya era tarde, etc. Quizá lo que sucedió no puede explicarse sin la implicación de grave negligencia en Wiseman y en Talbot.

Sobre el delicado conflicto psicológico que hubo entre los dos oratorios, la biografía aduce (sin admitirlas ni rechazarlas) opiniones de «autores modernos» que sugieren que Newman tuvo una parte importante de culpa en su proceder. El asunto han sido investigado a fondo por la Comisión Histórica; y la decisión de la Iglesia refuerza la certeza de que Newman actuó *por principio* y no por sentimientos vulnerados. Decir que los de Londres pidieron la excepción a Roma sin contar con Newman «por una descortesía probablemente indeliberada»¹⁶, me sabe a poco como raíz de todo lo que siguió.

Y en el asunto del artículo en la revista *Rambler*, que dio motivo a que le acusaran ante Roma por herejía, la biografía se limita a decir que Wiseman y Manning «se olvidaron»¹⁷ de ofrecer a Newman la posibilidad de explicarse; dejándole como le dejaban en una situación difícilísima ante Roma.

No voy a repasar ahora todo el libro. Pero mi opinión es que sería deseable un equilibrio más ajustado a los hechos; siempre evitando los extremos que serían –por un lado– defender a toda costa a Newman hasta atacar a sus oponentes, y –por otro– excusar a éstos o dejar en la penumbra aquellos hechos u omisiones que significaron gravísimos obstáculos para la realización del servicio a la Iglesia que correspondía a su Oratorio de Birmingham, a su escuela, etc.

La biografía del Dr. Morales se publicó en 1990. Luego los acontecimientos se han precipitado en pocos meses. El 22 de enero de 1991, el Papa firma el decreto de «virtudes heroicas» de la Congregación para las Causas de los Santos. Y poco

¹⁴ *Positio* I, 230.

¹⁵ *Morales*, 202-204.

¹⁶ *Morales*, 230.

¹⁷ *Morales*, 262.

después podemos consultar el contenido de la *Positio super virtutibus* sobre estos momentos difíciles (*critical junctures*) de la vida de Newman. Las historias y las biografías podrán seguir investigando e interpretando, pero los documentos que la objetivan están sobre la mesa y creo que la opinión católica general puede tener plena certeza de varios detalles que en la biografía mencionada quedan un poco ambiguos.

Mantengo, sin embargo, de acuerdo con ella, que una simple exposición de los hechos, con sus detalles importantes, convence y edifica más que los panegíricos. Me consta por el testimonio de varias personas que esta biografía está haciendo un bien muy grande dando a conocer a fondo entre nosotros la figura de Newman. Particularmente he encontrado en ella muchas páginas bellísimas; entre las cuales quiero agradecer en especial a su autor las que tratan de San Felipe Neri y de su idea del Oratorio¹⁸.

Incluso me atrevería a decir –y esto tendrá que confirmarlo el propio autor– que durante el enorme trabajo que debe de haber significado su documentación y su redacción¹⁹, se ha ido convenciendo más y más del carácter extraordinario de la personalidad de Newman y de las dimensiones de sus virtudes; en una palabra, de su santidad. En mi lectura he tenido cierta impresión de contraste entre el primer capítulo y los últimos del libro.

Sin embargo, también en el último capítulo –si se me permite otra incursión teológica, más allá de los puntos histórico biográficos– encuentro un indicio de interpretación del pensamiento de Newman, en un punto importante como es la inspiración de la Sagrada Escritura, (naturalmente, entre católicos, dentro del campo «libre» de las opiniones teológicas)

¹⁸ Véase el capítulo *Roma*.

¹⁹ El Dr. Morales, además de otras muchas fuentes importantes, cita abundantemente de la base principal de toda biografía de Newman: el fondo de sus más de 20.000 cartas (*Ker*, p. VII; véase *Elenchus of Archives, Positio* II, 367: «The source copies of nearly 10.000 letters are at the Oratory... The Oratory possesses either photostats or authenticated transcripts of all known letters in other archives...»; y da el número de unas 20.000 *conservadas*. Sobre la importancia de las cartas para la biografía, *Positio*, II, 316). La biografía que estoy analizando dice «más de diez mil» (p. 243), y allí mismo traduce una frase de Newman sobre las cartas, escrita en 1863 (*I have digested them...*) por «las he leído todas»; creo que debería traducir: «las he clasificado» o «las he puesto en orden». En la página siguiente (p. 244), no me puedo explicar la afirmación: «Newman emplea raramente en sus misivas el humor, la ironía, la eficacia retórica o el ingenio que poseía tan abundantemente», aunque luego reconoce que «Ninguna carta de Newman resulta trivial».

con un acento que creo que no coincide con los mejores estudios actuales sobre esta posición de Newman y la forma como la ven integrada en la doctrina del Vaticano II (*Dei Verbum*, n. 11): «Los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, *la verdad* que Dios quiso consignar en las Sagradas Letras *para nuestra salvación*». Se trata del artículo de 1884 sobre «lo que un católico está obligado a creer sobre la inspiración de la Biblia», con claras aplicaciones a la supuesta incompatibilidad de la doctrina de la Iglesia con los descubrimientos científicos e históricos al respecto. Creo que Newman enseña algo más que «la teoría de los *obiter dicta*», y que muchos newmanistas y teólogos de prestigio no estarían de acuerdo con el comentario: «Aparte de sus aciertos o desaciertos, la teoría de Newman resultaría pronto superflua»²⁰.

Volviendo a las biografías, se impone la reflexión de que la gran biografía de Newman serán los 31 volúmenes de sus cartas y agendas, donde anotaba incluso las visitas realizadas y recibidas y quienes le acompañaron en los paseos; más el resto de sus obras. Todos los sermones anglicanos, por ejemplo, los dejó escritos y fechados día a día, y son un reflejo de la evolución de su espíritu en aquellos años 1824-1843. Creo que el problema del biógrafo actual está en *seleccionar* –según los destinatarios en quienes piensa– e *interpretar* –según sus propios puntos de vista–. Pensando también en la medida o la extensión de lo que se seleccionaba, estuve de acuerdo y me puse a la tarea con todas mis fuerzas para que se tradujeran al castellano el libro de Meriol Trevor, abreviado por ella misma²¹, y el del P. Charles Stephen Dessain²², obras que pueden considerarse complementarias –femenina y masculina–.

²⁰ Morales, 336.

²¹ Meriol Trevor: *John Henry Newman. Crónica de un amor a la verdad* (Salamanca 1989) 287 pp. No me explico tampoco cómo en la lista de «Biografías», de la p. 368 del libro del Dr. Morales, no aparece la gran obra de Meriol Trevor, en dos volúmenes de 700 pp. cada uno, reconocida como un hito decisivo en la aproximación biográfica a la persona de Newman (*Positio II, Critical Bibliography of Biographies and Articles*: «Wilfrid Ward's *Life of Newman*, published in 1912... might have remained unchallenged, had it not been for the publication, in 1962, of a new *Life* by Meriol Trevor», p. 337). El P. Ker, en este encuentro, ha insistido en calificar de «a splendid book to read» la biografía de Meriol Trevor.

²² Charles Stephen Dessain: *Vida y pensamiento de cardenal Newman*, (Madrid: Paulinas, 1990, 238 pp.) Escribe J. L. Martín Descalzo en la presentación: «La obra de Dessain ofrece una visión organizada de todo su pensamiento y, con ello, la mejor de las posibles introducciones a su conocimiento, aun cuan-

na, por así decirlo-, y que despiertan y orientan la voluntad del lector para entrar en contacto directo con los textos newmanianos²³.

Espero que del presente debate salgan reforzadas las diversas iniciativas para que el testimonio personal de Newman y los contenidos de su pensamiento, arraiguen hondo en el catolicismo español de nuestros días.

AURELI BOIX
Miembro del Oratorio
de S. Felipe Neri
Barcelona

do. ese mismo carácter sintético exija del lector un cierto esfuerzo y seriedad. Mas quien lo haga verá sobradamente compensado este esfuerzo».

²³ Como lo hace también la obra del Dr. Morales.